

# LA ORACIÓN

## 7

**“Es más lo que confunde que lo que divierte”**

### Guía divina, 1

Nosotros oramos para pedir guía; debemos buscar la guía divina. Los testimonios son de sospechar. Usted habrá notado que éstos, siempre son exactamente iguales a lo que se deseaba. Los fracasos no son nunca presentados como testimonios. Tenga cuidado de las señales; lo que para usted constituye guía divina, puede que sean impresiones humanas subjetivas. Primero oramos; luego escuchamos y miramos. Le decimos: “Dios, escribe ‘Sí’ o ‘No’ en el pizarrón”. Sería muy sencillo para Dios gritar “Sí” o “No” —pero no es ésta su voluntad. Ello sonaría a “revelación de los últimos días”. Si él nos dijera “Sí” o “No”, entonces, el no obedecerlo con exactitud sería pecado. Tanto Salmos 143.10 como Juan 7.17 revelan que nosotros debemos hacer la voluntad de Dios, no simplemente *conocerla*. Somos demasiados los que oramos para *conocerla*. Uno ora pidiendo sabiduría. Uno lee la Biblia para encontrar la verdad. Decir: “El Señor me habló” ¡es herejía! Él ya no hace eso más. Decir: “El Señor me dijo esto o aquello” es un capricho pueril. No hay nada en las Escrituras que se atreva, ni siquiera, a sugerir que busquemos la voluntad o la palabra de Dios, por medio de impresiones subjetivas. No hay tal “vocesita llamada” de Dios. Las impresiones a lo interno no son revelaciones. El elevar los sentimientos al nivel de revelación divina es coquetear con la adivinación. Un hombre que confía en las Escrituras jamás podrá competir con uno que confía en las experiencias.

Dios es soberano... los hombres son agencias morales libres. Dios no va a violar su soberanía ni el libre albedrío del hombre. Dios nos da el pan,

pero él no lo coloca milagrosamente sobre nuestras mesas, ya rebanado y untado de mantequilla. Dios contesta la oración sólo en la medida que el hombre también la contesta, actuando posteriormente. No ore para pedir nada por lo cual usted no está dispuesto a trabajar. ¿Por qué debería Dios contestar la oración cuando nosotros mismos no estamos dispuestos a hacerlo? Si usted no cree en ello, entonces, deje de orar por ello. La oración conlleva madurez y responsabilidad de adulto. Dios nos dice que nos “comportemos como hombres”.

Las respuestas a las oraciones provienen del carácter. Esto es lo que se nos dice: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada” (Santiago 1.5–6a). “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Santiago 3.17). Nosotros no oramos para pedir conocimiento. Dios no hace que aumente nuestro coeficiente intelectual. La oración no nos hace más inteligentes, sino más amables. Dios no nos concede respuestas especiales aparte de la sabiduría... ¡pero la sabiduría que proviene de la oración es carácter! La santidad lo coloca a uno en la voluntad de Dios. Dios nos guía a partir de la fortaleza del carácter. ¡Nosotros queremos que nuestras oraciones sean contestadas! Dios quiere que maduremos espiritualmente. Debemos esconder las Escrituras en nuestros corazones y ser llenos del Espíritu. Necesitamos la mente de Cristo. Estamos creciendo incluso hasta la estatura de aquel que es la cabeza. Nosotros vamos de la leche a la carne y de ésta al discernimiento.

Dios controla las circunstancias. También, Satanás pone estorbos. Pablo conocía la diferencia; yo no la conozco. Dios obra en las circunstancias. Él nos va a abrir y a cerrar puertas. Debemos

someternos a ello. Incluso cuando de golpe nos cierra una puerta, todavía tenemos a Dios. Dios no permitirá que seamos probados más de la cuenta (1 Corintios 10.13). Él proveerá una vía de escape. No obstante, todavía somos responsables de nuestra conducta. Dios nos guardará del maligno (Mateo 6). La sabiduría bíblica es el distintivo de todas nuestras decisiones. El ser llenos del Espíritu es ser capaces de discernir (Hebreos 5.12–14; Efesios 5.18; Colosenses 3.16). El hombre se rinde a Dios, y Dios maneja las circunstancias. Es fácil ver a Dios atrás de nosotros (cuando ya ha actuado); es difícil verlo adelante de nosotros (antes de que haya actuado). Reiterando lo dicho, esté advertido—tenga cuidado de los sentimientos: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17.9).

Nosotros luchamos en la oración; crecemos en la oración; perseveramos en la oración. ¡Ore hasta que de veras ore! ¡Ore hasta que la oración le haga algún bien! Dios no es un “resuelve-problemas”, ni un “suple-necesidades”. Él no es un “llena-necesidades, del cielo”. Viene para hacernos cambiar. La oración es contestada cuando al terminarla, somos mejores personas. No sea demasiado impulsivo con las contestaciones de las oraciones; no haga demasiado difíciles las contestaciones de las oraciones.

## La disciplina en la oración

### Mateo 17.14–21

*¡Algunas cosas sólo pueden venir por medio de la oración y el ayuno profundos!* Un padre atormentado vino a Jesús para interceder por su hijo lunático de quien se había apoderado un diablo. Había venido primero a los apóstoles, y éstos habían fracasado. Jesús, haciendo un gran esfuerzo, ¡no fracasó! Jesús dijo que los apóstoles habían fracasado porque no habían tenido el cuidado de orar y ayunar. Esto introduce aún otro problema en la oración. Los discípulos habían obrado sanidades con éxito anteriormente. Habían tratado otros problemas. ¡Las cuestiones serias exigen más! ¡Las cuestiones serias exigen oración y ayuno! “¡Yo probé orar y no funcionó!”. ¿De veras probó? ¿Oró realmente? ¿Ayunó? ¿Le faltará a usted fe? Esto fue lo que Jesús dijo: “¡Pedid... buscad... llamad...!”. Cuando estoy en consejería con alguien, la primera pregunta que hago es: “¿Ha orado usted sobre esto?”.

Trágicamente, son pocos los que lo han hecho. Ninguno ha ayunado nunca. ¿Lo ha hecho usted? ¿Lo haría?

La espiritualidad está en boga nuevamente, y con venganza; pero no es espiritualidad bíblica. Es pueril, habladora y egoísta. La gente quiere “sentir” la presencia de Dios—pero lo que menos buscan es “conocer a Dios”. Esto es lo que los predicadores de la televisión nos dicen: “Ora y dile a Dios qué es lo que quieres”. Esto es absurdo. Dios no es rehén de la oración. Ningún hombre puede darle mandamientos a Dios. Dios no está obligado con nadie. El simple pedir y recibir serían acciones mecánicas. La religión no es una embriaguez religiosa con el ego. La oración es sumisión, no superstición. La espiritualidad debe estar conectada con las Escrituras y el sentido común. Hoy, el discipulado ha pasado de moda, es el juego lo que está de moda. La oración es trabajo, no es diversión. Los apóstoles fracasaron por creer que *ellos* eran el poder. Dieron por sentado el poder de Dios; no se cuidaron de involucrar su propia compasión y sacrificio.

La oración, así como todo lo demás en la vida, exige disciplina. Lo que Jesús estaba diciendo sencillamente, era que “La oración sin disciplina fracasa”. Cierta pianista de conciertos había practicado 50,000 horas. Esto es 8 horas diarias por 6,250 días (17 años y 45 días). Cierta dama le exclamó a este gran pianista: “¡Paderewski, yo daría mi vida con tal de tocar el piano de esa forma!”. Él respondió: “¡Eso fue lo que hice!”.<sup>1</sup> La oración, igualmente, conlleva tiempo, esfuerzo, práctica y sacrificio.

### LA ORACIÓN CONLLEVA AUTOSUGESTIÓN<sup>2</sup>

Dios responde las oraciones. El deísmo es herejía. El deísmo es la falsa filosofía que enseña, que apenas Dios hizo el mundo, lo dejó a su propia suerte. Sugiere que él no puede actuar en el estadio humano de la historia, que es incapaz de entrar a nuestras vidas. Los hermanos que piensan que Dios no puede actuar, reducen la oración al nivel de un mandamiento y al nivel de la automotivación. ¡El deísmo falla! ¡Dios no falla! Dios es real, está vivo, obrando en el gran planeta tierra. Dios obra en nuestras vidas. Dios oye y contesta nuestras oraciones. ¡Esta es nuestra fe!

<sup>1</sup> Ignacio Paderewski fue un celebrado pianista de conciertos, polaco (1860–1941).

<sup>2</sup> La autosugestión es el proceso por medio del cual una persona induce la autoaceptación de una opinión, creencia o plan de acción.

La oración no es autosugestión, sin embargo, ésta constituye gran parte de aquélla. Si nuestras oraciones no nos hacen cambiar, entonces ¿Por qué deberían hacer que Dios cambie? Dios hace que las situaciones cambien, primordialmente porque la oración nos hace cambiar. ¿Por qué será que no oramos más? He predicado demasiado y orado demasiado poco. Lo anterior significa sencillamente, que estoy más disciplinado para predicar, que para orar. He empleado más tiempo leyendo que orando. He leído miles de libros. Trágicamente, soy más disciplinado en la lectura que en la oración. Soy mejor para leer que para orar. La oración hace que la gente cambie; la gente hace que las situaciones cambien. ¿Quién es capaz de orar y maldecir al mismo tiempo? La pereza destruye nuestras vidas de oración. La oración no es un escape —es un encuentro con Dios. La oración genuina es una evidencia tangible de nuestra dependencia de Dios.

La comunión actúa *en nosotros*; la petición actúa *a favor de nosotros*; la intercesión actúa *por medio de nosotros*; pero antes de que alguna acción pueda ser hecha *a favor de nosotros y por medio de nosotros*, ¡algo debe actuar *en nosotros*! El objetivo de la oración no es acomodar la voluntad de Dios a la nuestra, sino, la nuestra a la de él. Bien lo dijo Agustín: “Sin Dios no podemos actuar. Sin nosotros Dios no actuará”.

### DEBEMOS CONTESTAR NUESTRAS PROPIAS ORACIONES

La oración funciona porque Dios obra, pero ¡*la oración no es suficiente!* En Mateo 17.14–21, esto fue lo que Jesús dijo: “orad y ayunad”. Dios contesta las oraciones, pero el hombre es el que ayuna. Dios está limitado por nuestra propia falta de fe, de trabajo y sacrificio. La oración por sí sola no es suficiente. H. Leo Boles tenía un sermón el cual se intituló: “Oraciones no terminadas”. El hombre debe primero contestar sus propias oraciones. ¿Por qué pedirle a otro que haga lo que usted no va a hacer? Orar es obrar; obrar es orar. La oración no es sustituto del trabajo, ni del pensamiento, ni del amor. Los campos no se aran simplemente orando sobre ellos. No podemos orar por aquello a lo cual no estamos consagrados. La oración hace mucho, pero no lo hace todo. Una familia estaba menesterosa, entonces la iglesia se reunió para orar. Un chico campesino vino con una carretilla para provisiones. Esto fue lo que dijo: “¡Traje las oraciones de mi papá!”. De dos chicos que ya iban tarde para la escuela, uno dijo: “Paremos y oremos”; el otro dijo: “Corramos y oremos”. La obediencia le pone alas a nuestras oraciones. David no dijo:

“Enséñame tu voluntad”, sino: “Enséñame *a hacer* tu voluntad” (Salmos 143.10a; énfasis del autor).

La oración no es sustituto de la obediencia. En 1 Juan 3.17–24, Dios conecta la obediencia con la oración. Recibimos porque obedecemos. Recibimos porque primero hemos dado. Uno que no da, paradójicamente, no puede recibir. Esto fue lo que un misionero dijo recientemente, con amargura: “no son sus oraciones lo que necesitamos”. ¿Qué fue lo que causó este arrebató? Es casi imposible para los misioneros, conseguir una audiencia con los ancianos. Es casi imposible conseguir una audiencia con la congregación. Los misioneros nos necesitan a nosotros, como también nuestra ayuda. Cuando nosotros no escuchamos ni ayudamos a nuestros misioneros, ¡ellos no necesitan nuestras oraciones! Las puertas cerradas no se mezclan con las oraciones. Si usted no va a escuchar a un hombre, entonces ¿por qué va a orar por él? La oración, al igual que la fe, está muerta, si no tiene obras. Ore humildemente, pero obre portentosamente. “Si los deseos fueran caballos, los mendigos jinetearían”. El éxito de la oración no se mide por lo obtenido de parte de Dios, sino por lo que él obtiene de parte de nosotros. Dios no nos dará lo mejor de sí, hasta que nosotros le demos lo mejor de nosotros. Para poder tener algo después de haber orado, haga algo antes de orar. Póngale “pies” a sus oraciones.

### LA ORACIÓN CONLLEVA MEDITACIÓN

Una cultura egoísta, pueril, echada a perder, no está interesada en la meditación. La meditación ha pasado de moda completamente. ¡La meditación exige tiempo (estamos demasiado ocupados) ...silencio (no apagamos la radio, ni la televisión) ...pensamiento (estamos en la moda de los sentimientos) ...estar a solas (el estar a solas es una cosa, la soledad, otra) ...consciencia (estamos en la moda de la auto-estima) ...y transformación (preferimos hacernos las víctimas)! La oración no se compone de respuestas inteligentes, ni intelectuales, ni de trucos, ni de acertijos místicos, ni de nuevas y brillantes interpretaciones —¡la oración es practicar la presencia de Dios!

“¡Nunca comience un día, sino, hasta que lo haya terminado!”. Comience el día consagrándoselo a Dios. Preséntese al deber. Ore durante todo el trayecto del día. Tenga “recesos de alabanza”. Apártese de las exigencias de la vida para volver a tener una perspectiva apropiada. Aprenda a estar a solas, a amar el estar a solas. Después conságrese a Dios. Las grandes figuras bíblicas fueron personas de profunda meditación.

Uno sinónimo de la palabra meditación, es la

palabra rumia. El haber crecido en el campo, me ha permitido enterarme de que las vacas mastican nuevamente lo que se han tragado, después de haberlo regurgitado. La meditación es la “digestión del pensamiento”. La meditación no es una “resolución de año nuevo”, o sea el volver con más fuerzas. ¡La meditación es confiar, no es probar! La oración es un ensayo de preparación para la muerte. Es una muerte a sí mismo, como también, es muerte a querer jugar de Dios. Cuando oramos, morimos a nuestro tiempo y a nuestra voluntad, para darle campo al tiempo y a la voluntad de Dios. La oración es morir al ego y renunciar a todo a favor de Dios. La meditación nos permite regresar al eje de nuestras vidas.

La meditación es estar callado y escuchando. El escuchar es una gran parte de la oración, tanto como lo es el hablar. Nosotros hablamos demasiado y escuchamos muy poco. La meditación no es poner la mente en neutro □—la meditación es concentración, es atención. Es más importante escuchar a Dios, que hablarle. La mayoría de nosotros somos malos conversadores —somos nosotros los que hablamos todo el tiempo. Somos malos oyentes. Muchos que oran no esperan en el Señor. La sabiduría proviene de la oración (Santiago 1.5–6). La guía proviene de la oración. La fortaleza proviene de la oración. La oración es mucho más que el flexionar psicológico de nuestros músculos, es más que el hipnotismo espiritual. La oración es comunión con Dios, es relación con Dios, es un diálogo con Dios. La meditación no debe convertirse en un arte perdido. La oración es lo más práctico que podemos hacer.

### LA ORACIÓN INCLUYE AYUNO

Nosotros no creemos en el ayuno. Si creyéramos, entonces ayunaríamos. El ayunar es hoy día algo raro; se le considera una reliquia de un pasado religioso. La forma como vivimos determina lo que realmente creemos. Lo que uno vive es todo lo que uno tiene de la Biblia. Mateo 17 enseña acerca del ayuno. Los discípulos fallaban en ello porque no creían. No creían porque, de lo contrario, ¡habrían ayunado! Las oraciones de ellos estaban faltas de fuerzas porque no ayunaban. *¡Nosotros no ayunamos!* Los hermanos son demasiado flojos, demasiado faltos de voluntad, ¡demasiado dados al placer como para ni siquiera considerar la posibilidad de hacerlo! El ayunar ha estado pasado de moda por siglos. Ningún libro importante sobre el tema se escribió entre 1861 y 1964. ¡Es posible

que el mejor libro se escribiera en 1580! ¿Como es posible que entretengamos la idea de que la iglesia crezca sin tener el ayuno en mente?

¡Todos los grandes personajes de la Biblia ayunaban: Moisés, Samuel, Elías, David, Daniel, Ester, Nehemías, Juan, Jesús, Pablo! La iglesia del Nuevo Testamento ayunaba. ¿Si algo no le preocupa lo suficiente como para ayunar, para que molestar a Dios al respecto? Pablo ayunaba frecuentemente. Queremos ser grandes como Pablo —¿por qué será que no ayunamos como Pablo? El trabajo misionero dio comienzo con ayuno (Hechos 13.1–2). Los ancianos eran ordenados con ayuno (Hechos 14.23). Toda gran crisis debería ser enfrentada con ayuno.

¡El ayuno es una oración vivida! No es truco ni manipulación. No debe permitirse que se interponga nada entre Dios y nosotros. En el ayuno renunciamos a algo bueno por algo mejor. El espíritu controla el cuerpo. Lo que el ejercicio es para el cuerpo, el ayuno lo es para el alma. La oración es práctica. ¡Ore! La oración no es teoría; es práctica que perfecciona. El hacer es aprender. La acción determina la actitud. Ore por lo posible, por lo que posiblemente es imposible y por lo imposible, ¡pues para Dios todas las cosas son posibles!

### LA ORACIÓN ES IMPORTUNIDAD (PERSEVERANCIA)

Las parábolas “[trastornan] el mundo entero”. Nos causan espanto. Así comienza Lucas 18: “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”. Esta fue la introducción a la parábola de “la viuda y el juez injusto”. Jesús habló acerca de una persistente viuda la cual tenía una petición legal. Aunque el juez, ni temía a Dios, ni respetaba a hombre, él consintió diciendo: “Le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia” (Lucas 18.5). Jesús no estaba comparando a Dios con un juez injusto. Lo que estaba haciendo, más bien, era instarnos a ser como la viuda persistente. No hay nada en la tierra que pueda tomar el lugar de la persistencia. Ni el talento, ni el potencial, ni la brillantez pueden. El problema no es Dios —el problema está en nosotros. Ore cuando no sienta ganas. Ore hasta que ore. ¿Por qué deberíamos continuar llamando? ¿Cuándo es que por fin vamos a “aceptar un ‘No’ como respuesta”?

Jesús terminó la parábola con una idea que lo hace a uno escudriñar su conciencia: “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18.8b). ■